

# No se olviden del enfermo

Valentín Fuster critica el actual sistema de formación de los cardiólogos, más centrado en los conocimientos tecnológicos que en la atención al paciente

JAVIER SAMPEDRO, Madrid  
Los avances en el tratamiento del infarto son la principal causa de que la esperanza de vida occidental haya aumentado siete años en tres décadas. Pero se basan en técnicas complicadas y costosas cuyo dominio absorbe casi por entero la formación de un joven especialista. Y esto es un grave error, según el cardiólogo Valentín Fuster, que recordó ayer a sus colegas —y sobre todo a sus futuros colegas— que la tecnología se puede aprender en cualquier momento, y que no es más que un medio al servicio del fundamento real de la medicina, que es entender el problema del paciente.

Fuster compagina la dirección del Instituto Cardiovascular del Mount Sinai, en Nueva York, con la presidencia científica del Centro Nacional de Investigaciones Cardiovasculares (CNIC). El primero es una referencia de la investigación cardiovascular en EE UU, y el segundo pretende serlo en Europa. Pero la gran preocupación de Fuster no es el rendimiento de los cardiólogos actuales, sino la formación de los futuros.

“La gente está muy lanzada a la tecnología”, opina el científico, “pero el futuro depende de la investigación, y en los próximos diez años veremos cómo la medicina requiere cada vez menos expertos pasivos y más gente creativa. La creatividad se pagará mejor que ahora. Y el sistema de formación deberá centrarse menos en la tecnología y más en el enfermo. Los médicos pasan poco tiempo con el enfermo, y deben adoptar una actitud más cognitiva”.

Fuster clausura hoy su maratón cardiológica anual, un curso intensivo que empezó hace 15 años en un cine de su pueblo (Cardona, Barcelona), y que desde hace seis organiza la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP), hasta ahora en Santander, pero este año en el nuevo edificio del CNIC en Madrid.



Valentín Fuster, con los jóvenes investigadores en cardiología que asisten a su curso. / ULY MARTÍN

“Si sólo pudiera transmitir un mensaje a los jóvenes que se plantean investigar, sería éste: despeja tu mente y decide qué quieres hacer. La decisión de dedicarse a investigar no se puede tomar por inercia, y sólo vale el que reúne cuatro condiciones: libertad de pensamiento —aceptando los riesgos, claro—, altruismo, pasión y consistencia”.

Casi todos los asistentes al curso son cardiólogos o estudiantes de cardiología, pero ayer también asistieron una docena de alumnos de 2º de bachillerato que pasarán este verano entre las paredes (acristaladas) del centro de investigación.

Son la primera remesa del programa Acércate, que brinda a los

estudiantes de secundaria la ocasión de conocer el centro de investigación desde dentro, durante cuatro semanas intensivas y con todas las consecuencias (es decir,

**Cuatro condiciones para el investigador: “Libertad, altruismo, pasión y consistencia”**

manchándose las manos). “Además de conocer los laboratorios, tienen que hacer un proyecto”, explica el director gerente del CNIC, Francisco de Paula. “Por ejemplo, aislar una proteína. Y

también tendrán que escribir los resultados, aunque sean negativos”.

Acércate es uno de los cuatro programas de formación para jóvenes investigadores que el centro ha empezado ya a impartir, y a los que Fuster concede la máxima prioridad. Los otros tres son Cicerone, una toma de contacto con los laboratorios de investigación biomédica para orientar a los universitarios; Invesmir, con proyectos específicos de investigación y aprendizaje de nuevas técnicas experimentales para médicos en programa MIR; y Cardiojoven, proyectos de investigación de uno o dos años para cardiólogos jóvenes, que se harán en el Hospital Mount Sinai de Nueva York.

## Retrasar el infarto

J. S., Madrid  
La esperanza de vida viene aumentando en los países occidentales a un ritmo constante de dos o tres años cada década, y Valentín Fuster vaticina que ese ritmo se sostendrá durante varias décadas más. Según sus cálculos, un bebé nacido hoy en un país rico ya tiene una esperanza de vida de 100 años. Pero la razón casi exclusiva de este incremento son los avances en el tratamiento del infarto. Son técnicas caras e imperfectas, y ésa es la razón de que el aumento de la vida no haya ido correlacionado con un ahorro en el gasto sanitario. La gente se sigue muriendo de infarto, aunque unos años más tarde.

Lo peor es que ese gasto no puede más que crecer en las próximas décadas. Para saberlo, a Fuster le basta consultar la evolución de la dieta que ha experimentado Occidente, que es casi idéntica a la del Tercer Mundo ahora: las grasas que componían el 15% de las calorías ingeridas invaden ahora el 40%, y los carbohidratos complejos (como el almidón del pan y las patatas) han cedido a la presión de los mucho más perjudiciales azúcares simples (los dulces).

Estas tendencias alimentarias se traducirán pronto en un incremento proporcional de la diabetes de tipo 2, muy asociada al sobrepeso. Puesto que la diabetes es uno de los principales factores de riesgo cardiovascular, cabe predecir con certeza un correspondiente aumento de los infartos y accidentes cerebrovasculares. Y de los gastos asociados a su tratamiento.

“Esos costes serán insostenibles”, predice Fuster. “La solución sólo puede venir de la investigación. Y la clave es saber quién tiene talento para investigar”. El científico menciona medio en broma el caso de Singapur, que obliga a los jóvenes de talento a pasar dos años en un laboratorio extranjero... Pero luego los obliga a volver a Singapur.

## Alba inicia por fin su vida universitaria

La joven en silla de ruedas consigue asegurar su llegada a las aulas

J. A. A., Madrid  
Sufre distrofia muscular y tiene que desplazarse en silla de ruedas, pero no iba dejar que eso le impidiese alcanzar su objetivo, a pesar de las continuas dificultades. Alba Gañán, que acaba de cumplir 18 años, se matriculó ayer como alumna de Filología Árabe en la Universidad Complutense y en el Colegio Mayor Juan Luis Vives de Madrid, donde vivirá durante el próximo curso [ver EL PAÍS de 22 de julio].

Esta vecina de San Fernando de Henares (localidad situada a 20 kilómetros de Madrid), con una nota media de 8,62 para acceder a la universidad, había llamado a todas las asociaciones de discapacitados y a todas las administraciones, pero sólo había con-

seguido, entre becas y una pensión no contributiva, unos 500 euros al mes. Este dinero no le alcanzaba para pagar, descartado el transporte público, un taxi adaptado para ir a la universidad.

Con la cara iluminada, entraba ayer en una habitación igual a la que ocupará el año que viene, mucho más cerca de la Complutense. El colegio, en el que residen durante el curso 190 universitarios, tenía comprometidos los siete cuartos adaptados para el próximo curso. Pero la Universidad Autónoma de Madrid, de quien depende el centro, va a construir en agosto la habitación preparada para Alba, prevista en principio, junto a otras cinco, para 2007.



Alba Gañán, en el colegio mayor Juan Luis Vives, en Madrid. / LUIS MAGÁN

A pesar de que en un principio le dijeron que no tendría que abonar nada, pagará 345 euros al mes, la mitad del precio del colegio, la otra parte la pone la Fundación ONCE. Pero Alba está “encantada”. Desde su cuarto, podrá ver el jardín del colegio. “¿Dónde está la biblioteca?”, insiste Alba. El comedor, la sala de estar... La joven vivirá, como quería, una auténtica vida de univer-

**La reforma para adaptar su habitación estará lista al empezar las clases, en octubre**

sitaria. La reforma de su habitación estará lista, dicen, para cuando empiecen las clases en la facultad, a primeros de octubre. Un compañero del colegio, que también pagará la mitad, le ayudará en las tareas diarias.

Su madre, Marina González, quizá es la que todavía tiene que hacerse a la idea. “Al principio estaré aquí [en el colegio mayor] todas las tardes”, se ríe.